

**Un mensaje bíblico****PARA TODOS****Madre e hijo****Una madre ora** Léase 1 Samuel, capítulos 1 y 2

La tristeza llenaba el corazón de Ana; no tenía hijos y una “rival la irritaba, enojándola y entristeciéndola”. Cada año, cuando subían a la casa de Dios para ofrecer un sacrificio, Ana era incapaz de comer y sólo lloraba. Ese año, en medio de las lágrimas se levantó y fue al santuario, donde en su amargura oró al Señor y “lloró abundantemente”. A la dureza del sacerdote Elí le respondió con dulzura: “Porque por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora” (1 Samuel 1:16). Elí le deseó que el Señor le otorgase la petición que le había hecho, y ella “se fue por su camino, y comió, y no estuvo más triste” (v. 18).

Después de esperar el tiempo debido, dio a luz al hijo que tanto había deseado. ¿Qué nombre iba a ponerle? Sólo podía ser uno: Samuel, que significa: “Dios ha escuchado”, “por cuanto lo pedí a Jehová” (v. 20).

El recién nacido se convirtió en un niño, y si bien era pequeño aun, su madre no vaciló en cumplir la promesa que en su día hizo: “Sea presentado delante de Jehová, y se quede allá para siempre” (v. 22). Trajo pues al niño a Elí, en el templo, recordándole: “Yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti orando a Jehová. Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí” (v. 26, 27). Aquí por séptima vez leemos que Ana oró, esta vez con agradecimiento y adoración: “Mi corazón se regocija en Jehová... por cuanto me alegré en tu salvación...” (capítulo 2:1).

**Su hijo ora** (Véase 1 Samuel, capítulos 7 a 12)

En el capítulo 7, ya ha pasado mucho tiempo. Elí y sus hijos han muerto, el arca ha sido capturada, pero después devuelta a Israel. “Pasaron muchos días, veinte años; y toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehová” (cap. 7:2). Entonces, a la petición de Samuel, quitaron los dioses ajenos, pero el enemigo estaba a las puertas. ¿Qué haría el profeta? Como antaño lo hiciera su madre, no cesó de clamar por ellos; ofreció un cordero de leche en sacrificio y de nuevo clamó a Dios por Israel y Dios le oyó (cap. 7:9). Ésta fue la gran victoria de Eben-Ezer, la piedra de ayuda: “Hasta aquí nos ayudó Jehová” (v. 12).

En el capítulo 8, Samuel ha envejecido, sus hijos puestos por jueces sobre Israel no siguen los caminos de su padre. Por lo tanto, el pueblo con los ancianos a la cabeza decidieron ir a Samuel y pedirle un rey “que nos juzgue, como tienen todas las naciones” (cap. 8:5). “Pero no agradó a Samuel esta palabra”. ¿Qué iba a hacer el anciano? “Y Samuel oró a Jehová” (v. 6). Ante la decepción y la pena, la oración permanecía su recurso y consuelo, tal como lo fue para Ana, su madre, antes de su nacimiento.

Cuando el rey Saúl fue establecido, Samuel se dirigió a todo Israel para despedirse del pueblo y darle sus últimos consejos. Para que se diesen cuenta de su maldad y sus errores, clamó a Dios, quien “dio truenos y lluvias en aquel día; y todo el pueblo tuvo gran temor de Jehová y de Samuel” (cap. 12:18). Entonces el pueblo le suplicó: “Ruega por tus siervos” (v. 19). Y Samuel, haciéndoles ver una vez más su conducta lamentable, terminó su discurso de despedida con las siguientes palabras: “Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová, cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto. Solamente temed a Jehová y servidle de verdad con todo

vuestro corazón, pues considerad cuán grandes cosas ha hecho por vosotros. Mas si perseveráis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis” (v. 23-25).

Samuel, de niño había sido el objeto de muchas oraciones; durante todo el curso de su vida oró, hasta que fue un anciano de cabellos blancos. De parte de los hombres encontró la ingratitud y el rechazo, pero cerca de su Dios, halló el aliento supremo, que aun en el día de hoy está al alcance de todo hijo de Dios.

“Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio” (Salmo 62:8).

“Jehová me ha sido por refugio, y mi Dios por roca de mi confianza” (Salmo 94:22).

G. A.

## **Consagrar a los hijos al Señor** (Leer 1 Samuel 1)

Dios nos presenta la familia en la cual va a nacer Samuel. Elcana, levita, habitaba en el monte de Efraín (1 Crónicas 6:33-38). Tenía dos mujeres: Penina y Ana, lo que no era según el pensamiento de Dios. Observemos, pues, las consecuencias en esa casa: continuas disputas, al punto que se llama a Penina la “rival” (o enemiga) de Ana (v. 6). En lugar de consolarla porque no tiene el hijo que desea, no deja de irritarla. ¿Enemigos en una familia? ¡Qué tristeza! ¿Qué tal andan nuestras relaciones con nuestros hermanos y hermanas?

Cada año, Elcana subía con su familia a Silo, lugar en que Jehová había puesto la memoria de Su nombre. Allí se hallaban el arca y los sacerdotes. Esta vez, Ana trajo su aflicción y la expuso a Dios en oración (v. 10). Imitémosla en lugar de responder a los que nos causen tristeza. Nos

oirá el “Dios de toda consolación” (2 Corintios 1:3). Dios no contesta las oraciones que tienen como objeto nuestra propia satisfacción (Santiago 4:3). En cambio, si nuestro blanco es su gloria, no dejará de concedernos lo que pedimos (Juan 14:13).

Este fue el caso de Ana. Pidió un hijo, no para guardarlo egoístamente junto a ella, sino para que fuese un siervo de Dios “todos los días de su vida” (v. 11). El mayor deseo de los padres cristianos debe ser que sus hijos, desde su niñez, sean consagrados al Señor Jesús. Sin duda, para varios de ustedes, jóvenes lectores, fue ésta la oración de sus padres desde antes de su nacimiento. Pero, la respuesta depende también de su deseo personal. Si, como Samuel, usted tiene una piadosa madre que día tras día le presentó al Señor, posee un gran privilegio, pero igualmente una responsabilidad.

Ana expuso su petición a Dios “en toda oración y ruego” como exhorta Filipenses 4:6. Y también cumplió con el versículo anterior al contestar gentilmente a Elí, quien la acusó de estar ebria. Su rostro ya no fue el mismo (v. 18). La paz de Dios llenó su corazón (Filipenses 4:7) aun antes de obtener la respuesta. “Pedido a Dios” fue, pues, el nombre del pequeño Samuel (v. 20).

J. K.

*(Sacado de Cada día las Escrituras)*

**PARA TODOS**



Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas**

**PARA TODOS**

**1166 Perroy (Suiza)**

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).